



En el nuevo diseño de la enseñanza universitaria propiciado por el Espacio Europeo de Educación Superior, los másteres se han convertido en un componente indispensable que permite a los estudiantes culminar su formación incorporando un bagaje intelectual y profesional mucho más exhaustivo y próximo a la realidad.

A través de los másteres, quienes pasan por la universidad profundizan en las áreas de especialización de sus respectivos campos y cultivan habilidades que se adecúan a las exigencias del sector productivo en el que, en un futuro próximo, tendrán que desarrollar su carrera profesional. Son, en este sentido, un complemento necesario de los estudios de grado, y por ello todas las universidades se esfuerzan por ofrecer una variedad de títulos amplia, que satisfaga los intereses y necesidades de sus alumnos. La aceptación de estos estudios se manifiesta en el hecho de que los matriculados en másteres oficiales continúan creciendo de manera significativa desde su implantación en el año 2006-07 y superan ya los 100.000 alumnos.

En la actualidad, los cambios vertiginosos que experimentan todos los ámbitos del conocimiento demandan una formación especializada. Y los másteres se han convertido en la vía que permite a los estudiantes obtener ese perfil, haciendo de ellos agentes verdaderamente valiosos del progreso y la innovación.

Por medio del posgrado, los universitarios afinan su preparación y singularizan su currículum, que recoge de manera mucho más fiel las inquietudes y las capacidades de cada uno, nunca idénticas a las del resto.

Pero además, los contenidos a los que se accede a través de estos estudios sitúan a los alumnos en una posición más ventajosa desde la que encarar su futuro laboral. En estos tiempos marcados por la incertidumbre económica y por las dificultades para encontrar empleo –algo que sufren, especialmente, los jóvenes–, disponer de un máster multiplica las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo cualificado. De hecho, según el último informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo la tasa de paro de los universitarios es un 40% menor que la del global de la población, su tasa de ocupación un 23% superior y su salario, un 56% por encima del de los titulados en educación postobligatoria. Quiere esto decir que la formación superior sigue siendo un factor de vital importancia a la hora de incorporarse al mercado laboral con un contrato estable y un mejor salario.

Hay otra razón que convierte a los másteres en elementos determinantes de la enseñanza universitaria. Las necesidades del entorno, de los agentes económicos y sociales, no siempre encuentran una respuesta completa en la formación que se imparte en los títulos convencionales. Los grados incluyen –no puede ser de otra manera– contenidos genéricos en buena parte de sus materias y presentan cierta rigi-

> FORMACIÓN DE POSGRADO / Los másteres se han convertido en un complemento necesario de los estudios universitarios

UNA OFERTA FORMATIVA INDISPENSABLE

POR ADELAIDA DE LA CALLE MARTÍN



dez, que se antoja inevitable, por lo que a la estructura de las enseñanzas se refiere. Con los másteres, se abre la posibilidad de incorporar a las aulas realidades en continuo cambio y de cultivar en los estudiantes las aptitudes que los avances científicos y tecnológicos requieren, adaptándolos a las exigencias del tejido productivo, con un *aggiornamento* riguroso y fruc-

tífero. La cooperación empresarial y la transferencia de conocimiento, que se han convertido en dos prioridades de la labor ejercida por las universidades, pueden alcanzarse así de modo mucho más eficaz. Satisfacer las necesidades del entorno socioeconómico realizando recorridos formativos conjuntos y/o a demanda, ayudados por las sinergias que se producen en

el intercambio de conocimiento, servicios y equipamiento científico y técnico.

Por desgracia, las condiciones en que los campus de toda España han tenido que implantar sus estudios de posgrado no han sido las idóneas. La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior –que es el que generaliza la puesta en marcha de los másteres– se ha realizado con más voluntad que recursos, nutriendose del esfuerzo administrativo y docente de un profesorado al que se le multiplican las exigencias, obligado a incrementar su dedicación a los alumnos al tiempo que progresan en su carrera investigadora, y todo ello a *coste cero*. Y aun así se ha conseguido. Hoy, la Universidad española funciona en pie de igualdad con la del resto de Europa, después de protagonizar una evolución más que notable en los últimos años. Partiendo de una situación de enorme desventaja, ha modernizado su funcionamiento, ha internacionalizado a su personal y a sus alumnos y ha incorporado la cultura de la excelencia, de la que los másteres forman parte.

Pero aún hay mucho que mejorar y somos conscientes de que los ajustes económicos obligan a replantear algunos aspectos del funcionamiento de la enseñanza superior. Cuando tantas esferas del Estado del Bienestar se encuentran sometidas a riguroso escrutinio, no cabe enrocarse y cerrar los ojos ante una realidad menos próspera que la que disfrutábamos hace apenas unos años. Las universidades asumimos el delicado momento por el que atraviesa nuestro país y la conveniencia de buscar nuevas políticas que permitan optimizar los recursos disponibles. Pero consideramos que esas políticas y esa optimización no pueden dañar de manera irreversible los servicios esenciales que nos han permitido convertirnos en una sociedad próspera y desarrollada.

También entendemos que cualquier reforma necesita de la colaboración de las instituciones a las que afecta, pues con su conocimiento certero de los problemas que padecen pueden contribuir a una remodelación mucho más eficaz de sus propias estructuras.

Si deseamos que la respuesta de las universidades a las demandas de la sociedad continúe siendo solvente, debemos potenciar la calidad de las titulaciones, manteniendo una política de formación continua. Y los másteres son ya un elemento ineludible de esa oferta. Es más, el futuro profesional de los estudiantes y el progreso del conocimiento dependen del adecuado desarrollo de estos posgrados. Sin ellos, difícilmente podremos hacer frente a los nuevos retos sociales y económicos que se nos plantean y que pasan, obligatoriamente, por una mayor productividad del conocimiento que se genera en las universidades.

ADELAIDA DE LA CALLE MARTÍN es presidenta de la CRUE y rectora de la Universidad de Málaga.